

MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy domingo, día 2 de Noviembre, es el día de los fieles difuntos. La iglesia nos invita a recordar y a rezar por todos aquellos que han muerto para que estén gozando de la Vida Eterna junto al Señor. Por eso en esta Eucaristía que vamos a celebrar recordaremos especialmente a los que ya pasaron de esta vida a la Vida Eterna.

Nos ponemos en pie, y cantamos con alegría para recibir al sacerdote.

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

La primera lectura, que va a leer vamos a escuchar lo que dice San Pablo a los cristianos de Corinto: “Aunque se muera nuestro cuerpo, los cristianos creemos que pasamos a vivir una vida nueva junto al Señor. Por ello siempre debemos esforzarnos por agradar a Dios”.

MONICIÓN AL EVANGELIO

El Evangelio que va a leer el sacerdote nos habla de cuando Jesús se encontró con un muchacho que iban a enterrar, y de cómo lo resucitó. La presencia del Señor nos llena de una nueva vida a los que confiamos en ÉL.

Escuchemos atentamente.

LECTURA DE SAN PABLO A LOS CORINTIOS
(Corintios 5, 1.6-10)

Hermanos: Es cosa que ya sabemos: si se destruye este nuestro tabernáculo terreno, tenemos un sólido edificio construido por Dios, una casa que no ha sido levantada por mano de hombre y que tiene duración eterna en los cielos.

Siempre tenemos confianza, aunque sabemos que mientras vivimos, estamos desterrados lejos del Señor. Caminamos sin verlo, guiados por la fe. Y es tal nuestra confianza, que preferimos desterrarnos del cuerpo y vivir junto al Señor.

Por lo cual, en destierro o en patria, nos esforzamos en agradarle. Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo para recibir premio o castigo por lo que hayamos hecho en esta vida.

Palabra de Dios

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

[Lucas 7, 11-17]

En aquel tiempo iba Jesús camino de una ciudad llamada Naín, e iban con él sus discípulos y mucho gentío. Cuando estaba cerca de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba. Al verla el Señor, le dio lástima y le dijo: “No llores”.

Se acercó al ataúd (los que lo llevaban se pararon) y dijo: “¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!!”.

El muerto se incorporó y empezó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre. Todos, sobrecogidos, daban gloria a Dios diciendo: “Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo. La noticia del hecho se divulgó por toda la comarca y por Judea entera”.

Palabra del Señor.

HOMILÍA

LA MUERTE DEL CUERPO ES ALGO INEVITABLE, PERO DEBEMOS VIVIR ESPERANDO Y CONFIANDO EN EL SEÑOR.

1: La primera lectura que hemos escuchado es de San Pablo, y en ella se nos dice que el cuerpo es algo que morirá, sin embargo, los cristianos creemos que hay una vida eterna junto a Dios en el cielo. Debemos vivir por lo tanto con esta fe y confianza en el Señor.

2: El Señor murió, pero también resucitó, para abrirnos la puerta de esa vida nueva donde esperamos entrar cuando se muera nuestro cuerpo. Si creemos en el Señor, si le seguimos, también nosotros entraremos y participaremos de esa vida nueva junto a Él.

1: Hoy pedimos especialmente por los que ya murieron, para que el Señor los acoja en su casa del cielo, pero también le pedimos al Señor por nosotros para que sepamos esforzarnos día a día por agradarle, y poder así participar de su gloria, cuando nos llegue la muerte.

2: El Evangelio que hemos escuchado, nos ha dicho que en cierta ocasión Jesús resucitó a un muchacho. Cuando el Señor se acerca a nosotros, nos da una nueva vida, nos transforma. No olvidemos abrirle nuestro corazón y ser amigos suyos, pues es ÉL quien nos puede hacer felices de verdad.

OFRENDAS

+ Ofrecemos ESTOLA MORADA, como la que utiliza el sacerdote, porque queremos participar de verdad en esta Eucaristía en que pedimos a Dios por todos los difuntos.

+ Ofrecemos estas FLORES, como tantas otras que se ponen a las tumbas de los cementerios. Al ofrecerselas al Señor, queremos recordar a tantas personas por las que nadie reza y en cuyas tumbas nadie pondrá hoy flores, para que el Señor les de a todos la felicidad del cielo.

+ Ofrecemos este MANTEL-CORPORAL, sobre el que se ofrecerá la Eucaristía con la que queremos recordar a los que han muerto y pedir al Señor que los tenga en el cielo.

+ EL PAN Y EL VINO, son fruto de la tierra y del trabajo de los hombres. El Señor se hará presente en ellos para que le podamos recibir en nuestro corazón, y así poder vivir dentro de nosotros.

PETICIONES

Te pedimos, Señor, POR TODA LA IGLESIA: por el papa, los obispos y sacerdotes, misioneros, por todos aquellos hombres y mujeres que más se esfuerzan por anunciar tu Evangelio y hablarnos de ti.

Roguemos al Señor.

Te pedimos POR LOS DIFUNTOS, por todos aquellos familiares y amigos que murieron para que les acojas en tu casa del cielo, y sean eternamente contigo.

Roguemos al Señor.

Te pedimos también por todos aquellos que han muerto, y nadie reza por ellos: víctimas de la guerra, niños abandonados, personas solas,... por todos ellos te presentamos nuestra oración Señor.

Roguemos al Señor.

En este mundo donde hay tanta violencia, hambre, enfermedades,... también hay muchas PERSONAS BUENAS que ayudan por los demás. Te pedimos Señor que sigas despertando en el corazón de los niños y de los jóvenes el deseo de ser generosos, de ayudar y de querer a todos.

Roguemos al Señor.